

COLUMNA

Un Presupuesto pro crecimiento

El Presupuesto para el próximo año, que se discutirá a partir de esta semana, incluye prioridades claras: dar otro paso sustantivo en la reforma en educación, recursos adicionales a salud y seguridad ciudadana, y un esfuerzo especial para mejorar las pensiones de los adultos mayores más vulnerables.

También es un Presupuesto diseñado para apoyar un mayor crecimiento. De partida, el aumento del gasto de 2,7% real refuerza nuestro compromiso con la regla fiscal y permite que el déficit estructural, que no es pequeño, disminuya en aproximadamente un cuarto de punto porcentual del PIB el próximo año. Ha sido gracias a esta regla y a la responsabilidad que ha caracterizado a Chile que hoy podemos tener una expansión del gasto bastante mayor a la de los demás países de la Alianza del Pacífico.



Rodrigo Valdés

Ministro de Hacienda

El Gobierno está usando todas las palancas macroeconómicas para recuperar un mayor crecimiento en forma sustentable.

Cumplir con la regla fiscal y mantener nuestra reputación de ser fiscalmente responsables es clave. Ayuda a que el costo del financiamiento del país se mantenga bajo. Esto beneficia a todos, desde empresas que emiten bonos hasta familias que con esfuerzo consiguen un crédito hipotecario para comprar su casa.

Tener una política fiscal predecible, que mantiene sus objetivos en el tiempo, es también importante para una buena coordinación monetaria-fiscal, y así lograr un adecuado estímulo macroeconómico. No se debe olvidar que la triada déficit fiscal (que aumenta moderadamente en 2017 y, por tanto, es expansivo), política monetaria y tipo de cambio determinan conjuntamente el estímulo macroeconómico. No sería constructivo para el contexto que enfrentamos una expansión fiscal con tasas de interés de política monetaria más altas y un dólar más débil.

A esto se suma el impacto en la confianza que produce el mantener una política fiscal ordenada. Mucho se ha discutido del efecto de las reformas y su recepción por parte de los inversionistas. Estamos convencidos de que cuidar nuestras promesas fiscales, dentro de la flexibilidad que permite la regla de balance estructural, es central para apuntalar la confianza y con ello la inversión y el consumo.

Se ha argumentado que la caída de la inversión presupuestaria en 3,7% restringiría el crecimiento del próximo año. Aunque es una preocupación comprensible, ya que se trata de un componente de la demanda interna, es destacable que esta inversión llegará a 4% del PIB en 2017, muy superior al promedio 1990-2010 de 3,1%, e igual al promedio 2011-16. Más importante, no se debe olvidar que la inversión que moviliza el sector público es bastante más amplia y aumenta un significativo 10,8%

cuando se suman el gasto en capital de las empresas públicas y la actividad generada por las concesiones de infraestructura.

Es entendible que se proponga un alza significativa de la inversión presupuestaria, pero también se deberían plantear las alternativas para concretarla. Creo que hay dos: una es que rompamos la regla para tener un aumento del gasto mayor, con los costos y riesgos que ello conlleva. La segunda es reasignar dentro del marco de gasto, lo que atentaría contra las prioridades definidas. Además, en términos de actividad no es claro que los efectos de la inversión o de una transferencia sean muy distintos en el corto plazo.

Gobernar es buscar nuevas alternativas y priorizar. El gobierno tiene las prioridades claras y está usando todas las palancas macroeconómicas para recuperar un mayor crecimiento en forma sustentable.